

48

Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
AL TYFLOFILA HISPANO AMERICANA



—SUMARIO—

Política del dolor: Los ciegos, el juego, la Matritense y la mendicidad.-Perspectivas, por el CONDE DE LA FE.—Los lamentos de de Minvana (poesía), por OS-
SIAN.—Ciegos contemporáneos: Apuntes de una vida vulgar, por LUCIANO CAÑOS Y LAMAS. El ciego de la guitarra, de GOYA. Idoneidad de los ciegos para el profesorado, por JOSÉ EZQUE-
RRA.—Palabras en la sombra, por MAX RAMOS.—Información: El Lazareto, escuela de Berlín para los ciegos de la guerra, por ANGEL DE SANTIESTEBAN Y VI-
VAR.—Los ciegos del bar, por ANTONIO M. CUBERO.—Libros y revistas.—Ecos y noticias:—El músico ciego, (novela), por WLA-
DIMIRO KOROLENKO.—Ilustracio-
nes de MAX RAMOS y varias fotografías.

FEBRERO 1921

50 CÉNTIMOS

Ayuntamiento de Madrid

LA VENECIANA

MARCA REGISTRADA

Dirección telegráfica:

Paraíso = Zaragoza

Teléfono 105, 106 y 107

FABRICA DE LUNAS Y ESPEJOS VIDRIERAS ARTISTICAS

Decoración de Cristal y Vidrios por todos los procedimientos conocidos.

ZARAGOZA

Fábrica: CASTILLO, número 271.

Apartado de Correos número 50.

Sucursal: D. ALFONSO I, 32.

— SASTRERIA —

JAIME Y GALINDO

LOS REYES DE LA MODA

--- La más elegante en trajes de Señoras y Caballeros ---

ADMITEN GENEROS

CONCEPCIÓN JERÓNIMA, NÚM. 10

DE INTERÉS GENERAL

Todo el mundo puede ir decentemente vestido y tener su casa confortablemente amueblada, comprando a PLAZOS en los grandiosos y bien surtidos almacenes que

FÉLIX GÓMEZ

tiene abierto al público en la calle

CONDE DE ROMANONES, 3 Y 5, BAJO

Camas -- Muebles -- Sastrería -- Tejidos -- Relojes -- Zapatería
Mantones -- Gramófonos.

A PLAZOS

TELÉFONO 22-91

A PLAZOS

Museo Tyflológico:

Biblioteca,

Arte,

Biografías,

Instituciones,

Datos,

Material Pedagógico,

Editorial Hispano Americana.

Ediciones de Obras

en tinta y en puntos

Braille.

Sección de Estadística;

Sección de Divulgación,

Sección de Higiene y Profilaxia,

Sección de orientación profesional,

Sección de Estudios.

Sección Comercial.

Si usted es un ciego que posee una profesión o un oficio, solicite ser inscripto en las listas que le correspondan, con el fin de facilitarle colocación o trabajo. Si es usted un ciego útil que no tiene probada su aptitud, consúltelo y se le dará toda clase de

CASA DE LA LUZ Y DEL TRABAJO

detalles sobre los medios que usted puede utilizar trabajando para poder ganar lo suficiente con que cubrir sus necesidades. Todo esto puede usted solicitarlo de esta Administración sin que por ello tenga usted que pagar cantidad alguna.

Usted debe contribuir a esta labor social; usted debe proteger a los ciegos, evitándoles el tener que recurrir al duro trance de pedir limosna, suscribiéndose a esta revista, leyéndola con interés, secundando sus iniciativas, contribuyendo a su divulga-

25.000 CIEGOS MENDIGOS

ción, recabando la suscripción de sus amistades. No olvide usted que con este pequeño sacrificio puede colaborar poderosamente a la realización de una de las obras más humanitarias y patrióticas: la de redimir a todos los ciegos de España.

(Fabricación

y venta de

de toda clase de

aparatos y

objetos espe-

ciales para

usos de los Ciegos.

ECZEMAS
GRANOS



FLORALIA

además de las finisimas creaciones

“Flores del Campo”

que por su fragancia e higiene han alcanzado fama mundial, posee la exclusiva con la Excelentísima Sra. Marquesa de Perinat, Propietarios del famoso manantial de Archena, para la fabricación del maravilloso

JABON=SALES DE ARCHENA

Específico incomparable para evitar y curar toda clase de afecciones cutáneas.

Gran Diploma de Honor en el tercer Congreso de Sanidad.

ROJECE

La Máquina de Escribir **ROYAL**

supera a las demás marcas, por ser



La de construcción más sólida.

La de escritura más visible.

La de más perfecta alineación.

La única para aprendizaje rápido de ciegos.

La más económica de precio.

y por ello le dará incomparable resultado sobre ninguna otra.

Concesionarios exclusivos para la venta en toda España:

Trust Mecanográfico :: Montera, 29 :: Madrid.
Ayuntamiento de Madrid



Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
ALTYFLOFILA HISPANO AMERICANA

DIRECTOR-FUNDADOR

ANTONIO LAS HERAS HERVAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

ESPEJO, NÚM. 6.-TELEF. 2001-M

AÑO VI.—Número 45

SUSCRIPCION ANUAL

España, 5 ptas.—Extranjero, 10 ptas.

Madrid, Febrero 1921

Política del dolor.

Los ciegos, el juego, la Matritense y la mendicidad.

«Ha llegado la hora de que todos liquitemos nuestras cuentas morales y económicas, pues lo piden los mendigos que quieren dejar de serlo, y que están ya cansados de administradores ineptos e incapaces.—ANTONIO LAS HERAS»

Después de estas palabras de una carta publicada en la prensa por nuestro director se impone la urgente renovación de nuestra vieja política sobre la mendicidad.

Los ciegos, los mendigos más inútiles, los hombres más al margen de la vida, los más exhombres piden trabajo.

Quieren vivir dignamente de su esfuerzo. Esto lo han aprendido en su corta experiencia de obreros de la *Casa de la Luz y del Trabajo*, leyendo en su interior y en las páginas de nuestra Revista.

La verdadera manera de socorrer a los pobres es la de ponerlos en condiciones de no necesitar socorro, ha dicho un sociólogo, marcando así la trayectoria que han seguido estos ciegos y que necesariamente han de seguir todos los mendigos de España, si

sinceramente aspiramos ha terminar con el pauperismo nacional.

Hacen falta escuelas bien orientadas, e industrias, y todas las sociedades de beneficencia sobran y sobran también sus directores y administradores, hombres de honradez y de corazón, pero faltos de conocimientos precisos y de voluntad renovadora.

Cuatrocientos millones de pesetas se invierten anualmente en España en beneficencia oficial y particular, y cada día hay más mendigos.

Ha fracasado la limosna y los comedores por recomendación. Es inhumano y antiestético el asilo y la caridad callejera, y el problema de la mendicidad debe quedar reducido a un problema de reeducación y trabajo.

Las gentes sufren ante la miseria y el dolor, pero todos pueden producir y vender su producción.

Casi todos los ciegos de Madrid quieren y pueden trabajar; tienen solicitado su ingreso en la *Casa de la Luz y del Trabajo*; pero no pueden ser admitidos por que ésta no cuenta con dinero para materiales, dinero para jornales, dinero para hacer frente a toda una organización comercial e industrial.

Es inexacto que los ciegos sean vagos y que no quieran trabajar, que hagan un negocio de la caridad, que necesitan leyes y autoridades que les obliguen a no mendigar.

Mendigan a la fuerza como único recurso para poder vivir por falta de protección y educación. Todos los ciegos, no solo de Madrid sino de España, dejarán de mendigar antes de veinticuatro horas, si se les dan medios para que trabajando se ganen sus vidas.

* *

El juego es una inmoralidad, es otro dolor de esta Sociedad ignorante y débil. Al juego van los ricos a perder el tiempo y el dinero que debe crear las industrias y el trabajo. Al juego van los débiles e ignorantes a perder su última esperanza; otros a ganar con la muerte una enfermedad o un vicio.

De cuando en cuando surge un escándalo, una suerte, a la que se le hecha tierra, y subterráneamente el juego va envenenando la Sociedad con miserias y con agresividades.

El juego está prohibido, se tolera y se fomenta porque dicen que mantiene parte de la caridad, ¡qué horror! levantar sobre una inmoralidad y varios crímenes, uno de los más bellos sentimientos.

* *

El problema de la mendicidad es una cuestión estrictamente de trabajo y de profilaxia social, no deben de curarse enfermedades a los que pueden evitarlas fácilmente con remuneraciones que le permitan liberarse de la miseria y del hambre.

No debe dárseles limosna a los que pueden ganarse el pan con el sudor de su frente.

No deben levantarse asilos para mal educar a los niños y destruir la integridad del hogar y el amor y comunidad de la familia.

No deben internarse adultos que puedan

trabajar, y ancianos que pueden vivir diluidos en sus familias con mayor economía y en una palabra, todo el dinero que mensualmente se invierte en limosnas, roperos, comidas etc., etc., podría invertirse en la organización del trabajo, no solo de los mendigos de Madrid, sino de toda España, sin necesidad de censos especiales, fiestas benéficas, organizaciones de la caridad y deportaciones en masa.

Trabajo, trabajo, trabajo e higiene social.

* *

Oficiosamente se le encargó de recoger el dinero del juego a la «Asociación Matritense de Caridad» con objeto de que tratase de extinguir la mendicidad en su aspecto general. Tenía pues el deber de extinguirla o por lo menos tener un plan progresivo, lógico y eficaz para conseguir tal objeto.

La mendicidad crece, se protege a los mendigos transitoriamente alargando su estado, dando limosnas y comidas por recomendación.

De manera que la «Asociación Matritense de Caridad» ha fracasado ruidosamente en su gestión; hoy que las autoridades han puesto sobre el tapete esta cuestión de la mendicidad, deben definitivamente abordar el problema, orientándolo bien y licenciando y suprimiendo a cuantas personas e instituciones han sido hasta hoy un serio obstáculo, para que este problema vergonzoso se resuelva.

* *

Los ciegos, éstos hombres sin luz, han marcado con su esfuerzo personal el camino que se debe seguir para amparar definitivamente a los que abandonados sufren hambre.

Deben organizarse casas de trabajo para inútiles parciales y vagos; debe crearse una bolsa de trabajo, para colocar a los que forzados huelgan, y debe promulgarse una ley de previsión a la vejez o posible inutilidad que ampare humanamente a los ancianos e inútiles totales, evitándoles la vergüenza de mendigar lo que en justicia la Sociedad tiene el deber de prevenir.



PERSPECTIVAS

Mire usted, yo he pasado por trances muy amargos en la vida. Yo era broncista, ganaba un buen jornal y vivía bien en compañía de mi mujer, pero un día un accidente del trabajo me dejó ciego. Me dieron unas pesetas de indemnización y me las fui comiendo. Poco a poco hice frente a todas las contrariedades que origina la ceguera, la falta de dinero, el hambre, y la miseria, hasta caer en la mendicidad, de la que vivo hoy desde hace mucho tiempo.

Todavía se me ponen los pelos de punta cada vez que me acuerdo, y hace *veintidós años*.

Entré en mi cuarto, que era solo una habitación que hacía de cocina, comedor, dormitorio y sala de visitas; llamé a mi mujer y no estaba, busqué una silla y me senté, mi perrín empezó a ladrar—se puso insoportable—me tiraba de los bajos de los pantalones, aullaba...

Me dió miedo...

Me levanté y un poco turbado le seguí... sentí frío... y me llevó junto a la cama... tropecé con unos pies... toqué unas ropas... un rostro frío... reconocí a mi mujer... y no pude gritar... El perro lloraba silenciosamente—nervioso corrí hacia la puerta y al cogerla volví a tocar el cuerpo inerte... Mis ojos ciegos todo lo veían rojo y blanco, y giré otra vez hacia la salida, y al salir otra vez toqué el cadáver, y así hasta tres veces, que daba vueltas desorientado, hasta que pude gritar y salí al corredor.

Tenía un perro que era una maravilla, aunque me llegó a costar muchos disgustos, pasaba por los puestos de la plaza y robaba verduras y frutas, que tirándome del cordel me entregaba, sin que jamás lisiara, ni se comiese ninguna.

Lo que más me llamaba la atención era como se las arreglaba para coger sin ser visto ni romperlos los huevos, se los metía en la boca, y cuando volvíamos la primer esquina me los daba.

Un día me dió unas monedas, las había quitado de una mesilla a una cambiadora, yo me apresuré a devolvérselas, porque eso no debía

ser, dinero no debía de quitar, porque eso era grave.

Cuando me quedé solo, un poco desamparado, me metí en un asilo de ciegos que se inauguró por entonces, fui el número 1, y en atención a esto me admitieron a mi perro y le construyeron una cavina de madera para que durmiese.

Estaba allí muy bien, comía inmejorablemente, pero mi espíritu libre no podía amoldarse a rezar, comer, rezar, dormir y rezar. Me salí, y por ahí voy dando tumbos y cambiando de perro.

Llovía copiosamente, yo estaba guarecido en la puerta de una capilla. Pasó una señora de edad. Rezó unos Padres Nuestros y me dijo: «ciegucito ¿quiere usted rezar diez Padres Nuestros por la persona que le va a usted a socorrer y le doy una limosna?» Si señora, y me puse a rezarlos en voz baja. No, así no, en voz alta, para que yo le oiga, y volví a empezarlos, terminé y me dió la limosna envuelta en un papel.

Esperé a que los pasos me dijeran que se había marchado y abrí el papel, había dos céntimos.

Cuando me hace falta ropa interior voy a los Paules, me pongo bajo una ventana y empiezo a llorar, ya me conocen, y por ella me echan unos calzoncillos y alguna camisa, y sigo viviendo y tirando de mi perro. Este todavía no lo tengo muy bien amaestrado, como ya soy viejo no me hace mucho caso y a duras penas he podido conseguir que aprenda a sostener el platillo con el que postulamos.

El Conde del 11

LOS LAMENTOS DE MINVANA

por OSSIAN ⁽¹⁾

Contristada la faz, suelto el cabello,
Inclinase Minvana
Desde la roca de Morven, que mira
La inmensa mar salada:
Desde allí, nuestros jóvenes guerreros
Cubiertos de sus armas,
Regresando a sus lares «¿Dónde, Ryno,
Su dulce acento exclama,
Estás? ¡Oh bien que adoro...» ¡Cual le dicen
Nuestras tristes miradas
Que Ryno ya no existe; que la sombra
Del héroe de la patria,
Envuelta en leve y vaporosa nube,
Por los espacios vaga;
Que de su débil voz llega el murmurio
Del céfiro en las alas,
A la verde colina floreciente,
Que risueña se alza!
«¡Y qué, ¿de Ullin, en la llanura, el hijo
de Fringal, a la espada
Enemiga cayó? ¡Fuerte es el brazo
que alcanzó tal hazaña!
¡Y yo sola, ay de mí, sola me quedo
Sin vida y desolada!
No, que no sola he de quedar, ¡Oh vientos
Que movéis vuestras alas
En torno de mi negra cabellera,
Con impetu agitando,
No uniré mis suspiros por más tiempo
A vuestras voces bravas!,
Quiero habitar de mi adorado Ryno
La misma tumba helada.
Ya no más te veré, Ryno infelice,
Al volver de caza,
Con tu apostura y juvenil belleza
Sorprendiendo a las almas.
Envolverán las sombras de la noche
Al héroe de Minvana,
Y a mi Ryno el silencio, de la tierra
En el seno, acompaña.
¿En dónde tus lebreles, dónde el arco,
Tu broquel de batalla?

¿Qué se hizo del rayo de tu diestra.
Tu flamijera espada?
¿Y qué de la fatal a tu enemigo,
Tu siempre invicta lanza?
Más, ay, que al fin en tu bajel contemplo
En desórden las armas:
Tintas en sangre, con pesar las miro
En montón hacinadas.
¡Ay, mi Ryno, no están bajo la bóveda
De tu triste morada!
¡Ay; la aurora hasta ti llegando alegre
Con aligera planta,
Decirte no podrá!... «Joven bizarro,
Sacude el sueño y marcha!
¡Te espera el cazador en la llanura:
El ciervo en la enramada!
Retirate en silencio, aurora bella;
Retirate. ¿A quien llamas?
Ryno duerme: no oírás tu dulce acento,
Ni ha de oírlo mañana.
Los ciervos corren ya sobre su tumba:
Ya no temen su saña.
La muerte te circunda con sus sombras,
Pero yo muy callada,
Sin sentirse mis pasos, muy quedito
Iré donde te hallas,
Y entraré dulcemente en ese lecho
En donde tú descansas.
Al lado de él, de su adorado Ryno,
Se acostará Minvana.
Me buscarán mis compañeras todas;
Seguirán mis pisadas
Con sus sonoros cantos, más mis huellas...
¡Será en vano buscarlas!
Ya no oiré vuestros plácidos cantares,
Mis amigas tan caras:
No lloréis mi memoria: voy muy pronto
A cumplir mi esperanza,
A dormir en el tálamo sombrío;
De los muertos la cama;
De mi arrogante cazador al lado;
Porque suya es mi alma.»

(1) Traducción de A. LASSO DE LA VEGA.

Apuntes de una vida vulgar

Entiendo que en mi vida nada hay digno de especial mención; una vida vulgar, prosaica, cuya narración no puede inspirar interés a nadie, no merece la pena, por lo tanto, de ser biografiada y menos por el mismo interesado.

Además, en mi concepto, hacer una autografía equivale a colocar el alma sobre la mesa de disección, a presentar al público el yo íntimo, tal como ha sido, tal como es hoy, sin emitir voluntariamente ninguno de los rasgos de la evolución sufrida, sin falsear, ni siquiera atenuar los íntimos defectos.

Pero obedeciendo a ruegos del Sr. Las Heras, Director de esta importante Revista, diré a los lectores los rasgos más salientes de mi vida.

En la ciudad de Zamora, el 13 de diciembre de 1868, en una modesta casa, de la plazuela de Santa Lucia, recibí el primer rayo de luz, porque nadie puede asegurar que yo viera la luz primera.

Será muy higiénico eso de sacar las criaturas recién nacidas a la calle desabrigradas y con la cabecita al aire, pero yo pagué caro este capricho de mi madrina o precepto de la higiene, por que fuera debido a esta imprudencia o a otras causas, lo cierto es que mis familiares notaron enfermedad en mis ojos el mismo día que recibí las aguas bautismales.

La Srta. Eva San Román, ha dicho en un reciente artículo que los ciegos congénitos tenían la costumbre de mover las manos delante de los ojos, y la lectura de ese artículo, me hizo recordar uno de los fenómenos de mi vida, al cual debo el germen de mi instrucción.

Mis padres mandaron gravar en el plato de porcelana en que yo comía, el alfabeto mayúsculo en alto relieve, de un tamaño como la mitad de la anchura del borde del plato. Antes de servirme con él la comida, me preguntaban las letras, seguidas primero y salteadas después.

Ingresé en el colegio Nacional de Sordo-mudos y Ciegos, de Madrid en 1877.

La primera novela que oí leer fué *Guzmán el Bueno* de Ortega y Frias. Imposible es describir el efecto que me produjo esa lectura. No se si ella reflejaba o si formó mi carácter de entonces. Vi en ella más que una descripción novelesca, la realidad misma y me sentía vivir en aquella época; mis palabras y hasta mis movimientos, pretendía ajus-

tarlos al carácter de los personajes de aquella época.

Me leyeron después una serie de novelas basadas en los episodios de los siglos XVI y XVII. Estas lecturas causaron la primera herida a mis sentimientos religiosos, con la recargada pintura de los procedimientos y métodos de la inquisición y las intrigas del clero alto y bajo para sostenerlos, herida hecha con puñal narcotizante, pero no por eso menos profunda.

Pasé después a escuchar novelas científicas estilo Julio Verne, y ellas me aclararon el sentido de muchas de las definiciones estudiadas rutinariamente en los libros de texto, que hasta entonces no había logrado comprender.

Sentí durante algún tiempo pasión por las obras de Dumas, padre e hijo, y me aficioné como ellos a las composiciones históricas hasta el punto de que las hacía aún en la conversación vulgar.

En cuanto a las obras de Victor Hugo, que escuchaba con fruición, aumentaron el trastorno a mis sentimientos religiosos y lograron que la duda sustituyese a la fé. Contribuyeron sobre todo a este efecto, «Los Miserables» y «Nuestra señora de París».

Todas estas obras iban escuchando, por decirlo así, mi carácter; todas dejaban alguna profunda huella en mi espíritu y a todos debo los más profundos rasgos de mi yo íntimo.

Periódicos oía leer pocos, por estar prohibidos en el Colegio un próximo pariente mío, que trabajaba como ebanista en el Congreso, me leía de vez en cuando los periódicos propagandistas de la Internacional, que por entonces comenzaban a publicarse en España. De Barcelona venían tales periódicos, que sembraron en toda la nación los gérmenes de la cuestión social, tan debatida hoy y causa de tantos trastornos. Fué este el primer reflejo de una luz, que andando el tiempo llegó a ser uno de los hilos conductores de mi existencia, por el cual llegué a sacrificar parte de mi bienestar. Las lecturas de los periódicos de propaganda obrera que en Madrid, había escuchado, y al conocer después por el trato mismo con los obreros, sus necesidades, sus ansias y aspiraciones, aumentaron mi cariño hacia ellos, y mi interés hacia su causa.

Perfeccioné el piano bajo la dirección de los excelentes profesores don Gregorio Mateu, y don



Luciano Caños y Lamas

Profesor y periodista ciego que dejará su nombre en la historia por su esfuerzo personal y preocupación por nuestra causa.

Miguel Berdión, y además aprendí armonía.

Mi afición por el teatro fué creciendo con mi cultura y llegó a ser mi verdadera obsesión.

Oí por primera vez, las óperas *Lucia de Lamermoor* y *Favorita*, y confieso que el primer día, casi me dormí durante la representación; era mucha música aquella, para lo que podía recibir mi espíritu, todavía poco cultivado en esa materia.

A los veinte años salí del Colegio, por prescribirlo así el Reglamento, saliendo con una educación musical deficiente; por lo que a mi respecta, puede decirse que no merecía en verdad la pena de haber invertido once y casi doce años de colegio para aprender tan poca cosa.

Mi devoción por la composición fué creciendo, influyendo sin duda a mi falta de memoria, y el día 7 de diciembre de 1895 estrené con buen éxito una zarzuelita en un acto, titulada *Zamora por dentro*, letra de D. Andrés P. Cardenal.

Compuse otras tres zarzuelas, una de ellas en cuatro actos; varias piezas, algunos conciertos, y ya en la Coruña, dos zarzuelas más; y un ensayo de ópera española, titulada *Gerona*, sobre un episodio de la guerra de la Independencia.

Todas estas obras están aun inéditas, y la mayoría sin transcribirlos a la notación usual; son tantas las dificultades que hay para esta transcripción, que ningún ciego podrá brillar en el arte de la composición.

Juntamente con mi vocación de músico, y quizás antes que ella despertase, sentí la de escritor, porque de músico, poeta y loco, todos tenemos un poco.

Escribí una novela titulada *Los hipócritas*, novela que hube de romper, asustado por la extensión. El mismo camino que la citada novela siguió otra obra de carácter científico, titulada «La música en sus aspectos físico, matemático y fisiológico», para cuya obra estuve durante varios meses consultando cuantas obras pudieran arrojar alguna luz en el asunto.

Mi vocación de escritor iba a naufragar en el mar de las dificultades, como había naufragado la de compositor; cuando apareció en Zamora el primer periódico diario, el cual se titulaba «La opinión» me hizo concebir la idea de que, cosas tan buenas y aún mejores de las que en él se publicaban, las tenía yo ya escritas entre mis papelotes y que sería capaz de superar a muchas de las plumas que en él figuraban.

Entré pues a formar parte de la Redacción del citado diario, que lo dirigía D. Juan Peti, él que vino a ser más tarde mi mejor amigo. Me encargué de una sección en verso titulada *Hablillas* en la que comentaba lo más culminante de los asuntos del día.

Cuatro años sostuve dicha sección sin faltar un día, y del acierto que en ella tuviera, da una prueba el hecho de llegar a hacerse popular. Mi sátira siempre fina e ingeniosa era temida entre mis paisanos, hasta el punto de amenazarse las gentes con salir en las *Hablillas* cuando trataban de cometer alguna infracción o provocar algún escándalo.

Amigos y enemigos, me creó dicha sección; mucha popularidad me dió, hasta el extremo de que en Zamora y su provincia, era más conocido por el *Hablillero*, que por mi propio nombre, si disgustos

me dió en abundancia, no así dinero que no cobré un sólo céntimo.

Colaboré también en un semanario titulado, *El Mercantil Zamorano*, que no tenía de mercantil más que el nombre; lo dirigía D. Cándido Pascua, que me encargó hiciera una sección especial; y que yo la titulé *Bufonadas* que hacía reír mucho a los lectores al decir de las gentes.

De esta forma me abrí campo, y pude luchar contra la escasez y el ambiente.

Escribí una zarzuelita titulada *El seminarista moderno* y un sainete *La Vida Perfecta* que tuvieron excelente acogida.

En la Coruña fundó una Escuela para ciegos, un capellán que regresaba de la República Argentina, hombre ducho en la materia de hacer el reclamo, se llamaba José M. Salgado, el que me escribió una carta la mar de alagadora ofreciéndome el puesto de profesor que después de vencer con todos los inconvenientes acepté, y el día 22 de noviembre de 1898, y mi sorpresa fué enorme al entrar en la citada Escuela que sólo había dos alumnos ciegos.

Ni un libro, ni un instrumento, ni un aparato; allí sólo había promesas, promesas que jamás se vieron cumplidas, ni el que las hacía tenía intención de cumplirlas nunca.

En esta Escuela estuve bastante tiempo, donde llegué a disfrutar un sueldo de cien pesetas, no teniendo por lo tanto suficiente para sostener mis necesidades.

Contraje matrimonio dos veces, de los cuales tuve dos hijos del primero y dos del segundo.

Desde la Coruña colaboraba diariamente en «*El Heraldo de Zamora*», siendo grandes los éxitos que se tenían de mis trabajos.

Así las cosas, estalló la guerra europea, mejor dicho, la conflagración mundial, y me acompañó la fortuna de tener en este asunto una clarividencia mucho mayor que el común de las personas. Mis primeros artículos sobre esta materia, llamaron poderosamente la atención, en Zamora y fuera de ella, llegando a hacerme un obsequio por suscripción popular, consistente en una máquina de escribir, y en pocos días se recaudó más de mil pesetas para comprarla, la que se adquirió una *Yost* modelo 20, marca A. «*El Heraldo de Zamora*» hizo un número extraordinario, publicando mi retrato.

Comprendiendo estrecho el marco de *El Heraldo* me puse a trabajar en un libro, el cual lo titulé *La Moral conyugal*, con prólogo de la eximia escritora Carmen Burgos (Colombine).

Colaboré asiduamente en un periódico obrero en Zamora, costándome un proceso del cual salí con fortuna por sobreeserse la causa.

No por esto he dejado de pensar en la causa obrera y en la cuestión social en general, ni he perdido el ánimo de defender la una y de ocuparme a la otra en cuantas ocasiones pueda.

Es indudable que desde esta fecha en adelante, ocurrirán acontecimientos más dignos de figurar en este trabajo que algunos de los hasta aquí mencionados.

La historia de un hombre, como la de la Humanidad, solo termina con su vida ¿pero? ¿podría esperarse a escribirse la historia de la Humanidad cuando esta hubiera terminado de su existencia?

LUCIANO CAÑOS

El ciego de la guitarra

de

GOYA



Tapiz existente en el Museo del Prado (Madrid).

(Foto. Lacoste).

La idoneidad de los ciegos para el profesorado.

Entre las múltiples cuestiones que hay que resolver para llegar a la solución del problema social de los ciegos en España, una de las más importantes es, la que se relaciona con las aptitudes e idoneidad de los no videntes para el desempeño de las funciones del profesorado. Cuestión es ésta que afecta muy directamente a los ciegos, por cuya razón creemos oportuno decir algo sobre este asunto, para saber hasta dónde llegan los prejuicios y prevenciones de los que niegan al ciego aptitudes para el profesorado.

Diferentes veces ha sido ya tratada esta cuestión, y muy particularmente en el Congreso de Tiflopedagogía, celebrado en París en 1900. En dicho Congreso, como en otras asambleas, en el periódico, en el libro, en conferencias etc., etc., los videntes mostraron siempre partidarios de la limitación de los profesores ciegos, señalando al mismo tiempo para éstos los puestos más humildes, siendo inaccesibles a los no videntes los de mayor importancia. En todas las discusiones habidas sobre este tema, casi siempre los videntes adujeron estos razonamientos: *Si un ciego conduce a otro ciego, ambos caerán en un precipicio. Que si a los videntes les es muy difícil el hacer comprender a un ciego de nacimiento qué cosa sea la obscuridad o las tinieblas, muchísimo más difícil lo será para un ciego. Otro: Que sólo los videntes pueden dar a los ciegos la idea del color. Y este otro: Que sólo el que goza de la integridad de los sentidos, puede apreciar si una cosa es más o menos inmediatamente inteligible y conveniente a la higiene del tacto...*, etc., etc.

No se necesitarán grandes esfuerzos para demostrar lo erróneo de estos argumentos. En primer lugar, los que dicen que si un ciego conduce a otro ciego, los dos caerán en un precipicio, no advierten que la misma desventaja existe entre un vidente que enseña a un ciego, que la que hay entre un ciego que enseña a un vidente, porque ambos emplean medios distintos para conseguir el fin que se proponen. El principal elemento del vidente es la función visual, sentido esencialmente sintético, mientras que el elemento más poderoso del no vidente es el tacto, sentido analítico, por cuya razón le ha de ser y le es mucho más fácil a un ciego conducir a otro ciego por el camino moral e intelectual de su educación, porque ya conoce aquel camino y ha advertido los escollos que en él se encuentran, que no a un vidente que desconoce la senda por la cual se mueve el ciego en medio de un mundo de eternas sombras.

En cuanto a los que afirman que siendo muy difícil a un vidente al dar a un ciego de nacimiento una idea de la luz, mucho más lo será todavía para un ciego, hemos de hacerles observar que no solamente es muy difícil, sino imposible de toda imposibilidad que el ciego de nacimiento adquiera la noción de la luz y de las tinieblas, pues ha de advertirse que si la noche existe es porque antes brilló el día. ¡Y para los ciegos de nacimiento nunca jamás lució ese día!

Exactamente lo mismo decimos a los que pretenden que los ciegos distinguen los colores por medio

del tacto. Tan imposible es esto, como lo sería el que un sordo de nacimiento apreciara la intensidad del sonido. Cada sentido tiene una función exclusivamente propia, y cuando desaparece aquella función, fuere cual fuere la causa, ningún otro sentido la reemplaza. El color es efecto de la luz, y si esta no existe, como no existe para el ciego de nacimiento, ¿cómo es posible que este adquiera la idea del color? Dice Llorens, en su libro «Procedimientos para la enseñanza literaria y musical de los ciegos», párrafo 1.º, lo que sigue: *Únicamente el que goza de todos los sentidos puede apreciar de una manera indubitable si una cosa es más o menos inmediatamente inteligible y conveniente a la higiene del tacto.* Tan falsa es esta afirmación, que ni siquiera queremos intentar demostrarla. Lo que si diremos es que, en lo tocante a los sistemas de escritura y lectura, el ciego ha sido el juez que falló la causa.

Estas son como se ha visto, las razones de más bulto que aducen los partidarios de la limitación de los profesores ciegos, amén de otras de menor calibre, como son la vigilancia de los alumnos, la disciplina, etc., etc.

Ahora bien; es verdaderamente asombroso que los que no saben distinguir los objetos más que por medio de la luz, escriban, hablen y discutan sobre la posibilidad de palpar lo impalpable, como impalpables son la luz y el color, para sacar después como consecuencia obligada, que si a un vidente le es muy difícil enseñarle esas cosas, mucho más lo será todavía para un ciego, y que por dicha razón debe limitarse el número de los profesores ciegos.

Nosotros creemos sinceramente que este modo de apreciación proviene, principalmente, del concepto que del ciego tienen formado la mayoría de las gentes, incluso muchos profesores de ciegos, que creen que éstos sólo sirven, cuando más, para tocar, mal tocado, cualquier instrumento musical y vivir y ejercer la misera vida del mendigo. Y al decir esto, lo decimos porque la experiencia nos lo ha enseñado. Son muchos los profesores de ciegos que creen en la poca o ninguna utilidad de los videntes, deprimiendo muchas veces el ánimo de sus alumnos con gestos y con palabras de conmiseración, de piedad mal entendida, todo lo cual es causa de muy funestos resultados, puesto que si a un ciego se le dice y se le repite constantemente que es un ser inútil, acaba por creerlo así y entonces, ¿qué puede esperarse de él? Nada, porque todo esfuerzo encaminado a su educación resultará sin apoyo de iniciativa propia.

La idoneidad de los ciegos para el profesorado está suficientemente demostrada, pues en casi todas las instituciones de ciegos de España y del extranjero, y muy particularmente en Francia, existen gran número de profesores no videntes en todas las enseñanzas y en todos los grados de las mismas, y nadie seguramente se atreverá a negar los buenos resultados obtenidos de estos profesores. ¿Por qué, pues ha de limitarse el número de éstos si son aptos para la enseñanza de sus compañeros de infortunio? ¿Por qué? Porque tienen formado del ciego un concepto de inferioridad con respecto a los videntes y sienten ciertos prejuicios contra los que no ven luz, prejuicios que dañan mucho al ciego.

Nosotros, una vez reconocidas las aptitudes del ciego para la enseñanza, no sólo somos partidarios de la no limitación de los profesores ciegos, sino que vamos más lejos, por cuanto estamos convencidos de que hay determinadas enseñanzas que

necesariamente deben ser ciegos los profesores que estén encargados de enseñarlas. Tal es el grado elemental de las clases literarias donde se enseña a leer y a escribir al ciego; donde debe enseñarse a tectar a los principiantes y a desarrollar el tacto, hasta alcanzar un grado de perfección que generalmente no posee el vidente. Además, los videntes, per lo general, casi nunca se asimilan los sistemas de escritura y lectura en relieve con toda perfección, ni siquiera cuando emplean su principal elemento, la visión; pues en lo que toca al conocimiento de dichos sistemas por medio del tacto puede afirmarse que sus conocimientos son muy defectuosos y casi nulos. De aquí proviene el que haya profesores de ciegos que afirmen que Braille, al ordenar su admirable alfabeto, no siguió un método filosófico, ni mucho menos se basó en principios pedagógicos, por cuanto debía haber empezado la formación de las letras primeramente con un punto, después con dos, con tres, etc., etc., esto es, pasar gradual y progresivamente de lo fácil a lo difícil, medio el más seguro para alcanzar el maestro el fin que se propone. Los que tal afirmación han hecho, desconocen en absoluto, por medio del tacto, donde están las dificultades en el sistema Braille, por cuanto una letra no es más difícil porque tenga más puntos que otra, sino que la dificultad está en la forma que afecta aquélla, y así es mucho más fácil para el ciego reconocer las letras *g*, que tiene cuatro puntos; la *y*, que tiene cinco, y la *ll*, que consta de seis, que la *e* y la *i*, que tienen dos puntos y la *d*, la *f*, la *h* y la *j* que constan de tres.

En efecto, los sistemas de escritura y lectura en relieve son la base y el fundamento de toda la instrucción de los ciegos, y si estos sistemas no son enseñados con la mayor perfección posible, la educación del ciego resultará tan deficiente como deficientes sean los conocimientos adquiridos de los métodos de escritura y lectura en relieve por él usados. Y así, siendo los ciegos los que más se asimilan los sistemas de escritura y lectura en relieve, ellos, con más ventaja que los videntes, pueden enseñarlos a sus hermanos de desgracia.

Y es muy comprensible que el ciego que enseña a otro ciego saque resultados más positivos que el vidente, porque hay una diferencia muy notable entre coger las manos del ciego y ponerlas encima del objeto que se le muestra y observar con los ojos lo que el ciego mira con el tacto, o confundir los dedos del profesor y del alumno y recibir éste las observaciones de aquel con quien juntos tataron el mismo objeto.

E insistiendo más sobre este asunto, hemos de hacer constar que los videntes aportaron muy pocos elementos al instrumental didáctico empleado en la enseñanza del ciego, pues si bien es verdad que Valentín Haüy obtuvo buenos resultados en la educación de algunos ciegos, no es menos cierto que éstos necesitaron un ciego, Braille, para leer y escribir con relativa facilidad. Mas esto no era bastante aun, y otro ciego, Foucault, que vivió en la misma época de Braille, ideó su admirable rafigrafía, siendo ya posible desde entonces la correspondencia del ciego con el vidente. Otro ciego, Fournier, alumno de Braille, transforma los procedimientos del arte de imprimir, y desde entonces los mismos ciegos pueden imprimir sus libros. Ballal ciego también, alumno de Braille como el anterior, ideó la impresión de los libros de relieve por ambas caras, lo que se llama *en interpanto*. Y en otras cosas de menor importancia el ciego ha tenido siempre la supremacía sobre el vidente.

Nuestro Isern, por ejemplo, ideó una serie de medios ingeniosos para asimilarse muchas cosas que él necesitaba saber, y que los videntes, sin duda alguna, hubieran necesitado algunas generaciones para conseguir lo que él alcanzó durante su vida. Y si damos una mirada a los sistemas de escritura y lectura invitados por los videntes, como el «Llorens», «Mascaró», «Sor» y el mismo *new york point*, vemos que ninguno de ellos ha prosperado tanto como los ideados por los mismos ciegos.

Y mucho más importante sería todavía el material didáctico, si a los profesores ciegos, en vez de pagarles con la mezquindad con que suele retribuirse sus servicios, les diesen lo que les corresponde por justicia y equidad, y aquí encaja lo de los prejuicios que tanto dañan al ciego, como dijimos anteriormente.

A los profesores ciegos, en general, se les retribuye bastante menos que a los videntes, y las razones con que se explica esta anomalía son las siguientes: Este ciego (el que ha obtenido un cargo oficial en alguna de las escuelas de ciegos), si no entrase a formar parte del profesorado de este establecimiento, no tendría más remedio que ir a implorar la caridad pública; luego, si se le da un sueldo de mil pesetas anuales, contento y agradecido debe de estar de la merced que se le ha otorgado. Pero, ¿es lógico este razonamiento? ¿Es apto o no el ciego para la enseñanza? Si lo es, ¿por qué a título de protección se le paga menos que al vidente, que tendría a menos de ostentar un cargo obtenido con el objeto de ampararle? ¿Por qué se le paga menos a quien se protege y más al que no necesita protección, por que si algo alcanzó, dice que lo debe exclusivamente a sus méritos?

Ahora bien, permítasenos hacer una observación: y es que en las nuevas organizaciones de los establecimientos de esta enseñanza, no se ha pensado en colocar un ciego, como asesor y colaborador auxiliar, un ciego culto e inteligente, que así los hay en España, con todos los emolumentos que perciben los videntes; hubiera sido, sin ningún género de duda, un buen auxiliar, un guía práctico el más excelente en muchas cuestiones, el cual, viviendo en las sombras, hubiera hecho luz en muchas cosas que son muy oscuras para la mayoría de los videntes. Mas no ha sido así, esperemos a que algún eminente tiflófilo recoja esta observación y la lleve al terreno de la realidad para bien de la enseñanza y provecho de los ciegos.

Y para terminar y dar fin a este trabajo, hemos de hacer constar que lo que ocurre en España con respecto a los profesores ciegos, ocurre también en todas las naciones donde las instituciones de ciegos son numerosas, como en Francia y Alemania. En esta última nación los ciegos luchan con denuedo para ser el principal factor en la dirección de las instituciones docentes y benéficas, y a este fin, desde 1907, venían celebrando importantes congresos y asambleas y asistiendo al mismo tiempo a los que celebran cada tres años el profesorado de ciegos de toda Alemania. Y la conclusión que los ciegos alemanes, los de aquí y los del mundo entero sacaron de su deliberaciones, fué la que con mucho acierto nos comunicaba un ciego sueco, amigo nuestro, quien decía «que nadie como los mismos ciegos sabe donde les aprieta más el zapato».

JOSÉ EZQUERRA

Profesor de trabajos manuales
de la Escuela



LAS CANCIONES DE PETER MICHAEL

Hoy es día de fiesta. En el espíritu flamean las banderas de colores como en un cielo azul.

Tras de la noche fría y triste de ayer, el sol despierta dormidos sonos que guardaba el alma, la vieja flauta de las siete notas que el desdén de dios hizo del cuerpo de la ninfa.

Y es este aire caliente como un beso sobre una frente muerta. La carne no responde a la caricia, pero ya al otro lado, el alma siente esa bondad y se vuelve a ver quien llama en la casa vacía.

Corazón, corazón, no te has cansado de sufrir?

Esta mujer que llega ahora a tu vida, qué puede darte sino un nuevo dolor?

¡La pobre carne muerta!

Pero el alma bendice esa bondad. Y la mujer dice: Yo quiero esa pasión con que tú hablas, esa caricia dulce de tus manos, tus frases como versos y esos ojos, que por que no me ven miran mi alma que es desnuda ante tí como una estrella, como un mármol antiguo,

como un vaso lleno de aquella esencia en que María de Magdala ungió los pies del Cristo.

Yo te quiero, yo adoro tus palabras y tus besos y tu dolor tan grande, esa tristeza que te abrasó los ojos. Déjame aquí, a tu lado, aquí a la sombra del zarzal; frente a todos, contra todos, tu alegría y mi amor.

Hoy es día de fiesta. Y mientras ella crea que esto es la dicha, el alma mía tendrá en los siete juncos aquél chorro de notas y de lágrimas que el viejo Pan dejó...



La mujer dijo: Inútilmente Peter, tratas de huir de mí, que las señales de tus pasos se marcan en el agua y en la luna del camino como charcos de luz.

Las estrellas quizás son eso mismo, pasos de un ciego por el cielo, huellas de un gran dolor que cruzó un día el infinito; acaso por

esto Mary van buscando las almas en esa claridad la ruta cierta por donde ir a lo eterno.

Escucho tus palabras aquí cerca junto a mí pero veo que están lejos, Peter, tan lejos que las busco allá en lo alto, como otro anuncio de otra marcha...

Calla! El silencio es mejor. Tú y yo en la sombra, juntos en nuestro amor y en nuestra angustia, seremos así igual que las cruzadas manos de un muerto, sobre el traje negro. ¿No te has fijado en que todo se olvida menos esa blancura? Cuando mueren los cuerpos, todo, todo se pierde menos ese recuerdo de las manos transparentes y blancas que nos siguen llamando siempre. Seamos así Mary, blancos, puros y unidos en esta noche inmensa, por un dolor igual.

Que nada turbe nuestro reposo. Y nuestra marcha, quizás deje un recuerdo en los que vean pasar sobre la angustia negra y grande como una llama blanca nuestras almas enlazadas y quietas.

Como las manos de los muertos Mary. Ahora... después, quien sabe. Inútilmente deseamos] saber lo que se oculta, lo que calla, lo que huye a la materia.

Y ese día tan bello que soñamos será para nosotros, para esto que somos hoy, la noche.



Aquí...

A la sombra del pinar gigante, frente al furor del mar y al lado tuyo.

¿No ves que bien, mi amor?

El espíritu vuela sobre el agua y como las gaviotas un instante, se pierde lejos en el cielo y vuelve.

Acaso entonces nos besamos. Y mis deseos extienden sus alas en lo infinito de tus ojos y se hacen una luz.

Acaso entonces ruja más fuerte el mar, y el viento diga a la copa del pino:

¿Quién se atreve a mezclarse en lo eterno?

Y gravemente el árbol murmurará: Es el hombre. Y sus palabras no tendrán el temblor que pone el miedo otras veces, que él sabe que mi amor a tí ha nacido del otro viejo amor; del amor a la gracia esbelta de lo que preso aquí, a la tierra, sabe elevarse al azul.

Siempre más lejos, siempre el ansia inmensa de mirar más allá, y junto a este deseo, resbalando por él como una lágrima, la amargura de lo que no alcanzamos o de aquello que no debimos ver.

Es el hombre, es el hombre, dice el pino. Y el viento corre a contarlo a los trigos, esa esencia del oro de la tierra que se hace espiga al sol y luego sigue al arenal distante y a la espuma que avanza indagadora, se lo dice también.

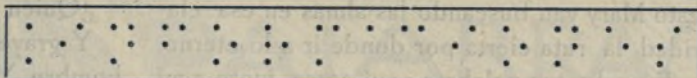
¿No oyes? Todo el orgullo de las cosas se ablanda ante la voz que nos pregona y de una en otra espuma va nuestro amor como una gaviota, poniendo la caricia de sus alas sobre el dolor del mundo.

El espíritu santo ha descendido otra vez a la tierra.

.....
¿Es un rayo de sol o es una lágrima de tus ojos, mi amor, lo que resbala por mis manos?

MÁXIMO RAMOS





El Lazareto-Escuela de Berlin para ciegos de la guerra

La Señorita Augusta Rulf, maestra en el Instituto de Ciegos de Steglitz y encargada de la enseñanza de trabajos manuales, ha obtenido grandes resultados como se ve en la estadística que al final publicamos, debido a la ampliación de profesiones para ciegos introducidas en años anteriores.

En el último año la instrucción de masagistas ciegos que por cuenta del Estado han sido enseñados por el conocido Médico-masagista Dr. Rirchberg, proporcionó otro verdadero éxito.

En Abril de 1919, siete de los ciegos por la guerra verificaron sus examen de aptitud para masagistas, siendo aprobados satisfactoriamente. La prueba se hizo en presencia de los Médicos directores de la oficina de Sanidad; el trabajo de los masagistas ciegos hizo desaparecer el resto del prejuicio que existía entre médicos y autoridades contra la profesión de masagista para los ciegos. Excepto uno que por causas personales ha cambiado de profesión, los demás han tenido empleos y trabajan a completa satisfacción de médicos y pacientes.

El número de ciegos dedicados a la profesión de mecanógrafos aumenta de día en día debido a ser muy solicitados gracias a los cuidados puestos en esta instrucción por el Sr. Emig, nuestro profesor mecanógrafo, introduciendo mejoras en las máquinas para ciegos que les permitan un trabajo independiente. Las autoridades, Ministerios, Magistrados y Juzgados han demostrado tan vivo interés, que ninguno de los mecanógrafos ciegos abandona la Escuela sin tener colocación, y por informaciones se confirman que no se sostienen en sus destinos por caridad.

Habiéndose quejado los ciegos mecanógrafos algunas veces de no haber recibido ocupación adecuada de sus superiores y éstos no saben al propio tiempo como ocuparlos de modo que no encontraran aquellos dificultades, consiguiendo con la introducción de la máquina «Gerda» una máquina pequeña de escribir que tiene la propiedad

de poderla manipular los mancos, y construida por el Sr. Emig, da contento a unos y a otros y provecho al trabajo realizado.

Con la máquina estenográfica «Fitania» que probablemente por no conocerla bien tiene muchos adversarios, hemos realizado las mejores experiencias, y tenemos muchas cartas de ciegos que siempre escriben al dictado con esta clase de máquinas.

El teniente H., dice: «En mi opinión «Fitania» es la mejor para nosotros los ciegos; se obtiene con su ejercicio una rapidez tal que el ciego puede competir con el estenógrafo vidente.»

Inducidos por uno de nuestros ciegos que era antes encuadernador, hemos introducido como profesión nueva la encuadernación de actas.

Su resultado nos hace ocuparnos de ella. Se verifica de tres modos: 1.º pegándolas, 2.º cosiéndolas con aguja e hilo, 3.º con máquinas manuales y horquilla metálicas. Este último, es más rápido y utilizable siempre que a las actas no haya que modificarlas.

Los tres modos deben seguirse hasta la perfección para que el ciego conozca todos los casos que puedan presentarsele y resolver por sí solo. El tiempo de aprendizaje es relativamente corto y el trabajo fácil y bien remunerado. Los pocos ciegos de esta escuela instruidos hasta ahora en este oficio han encontrado todos empleo en buenas condiciones.

El trabajo de ciegos en las fábricas ha sido interrumpido frecuentemente por huelgas; los empleados en las fábricas de municiones de Spandan siguieron antes en esa escuela un curso en diferentes trabajos manuales; su jornal ha sido aumentado de acuerdo con las circunstancias, y siempre relacionado con el de los obreros videntes.

En aquellas fábricas en que las máquinas son demasiado pesadas o ruidosas debe llamarse su atención sobre otros trabajos manuales que hay en todos estos sitios más apropiado para el ciego y siempre mejor

pagados que los trabajos realizados en casa. Sus directores se encuentran complacidos del trabajo hecho por los ciegos; las máquinas fueron provistas de aparatos protectores y no se registró accidente alguno, habiendo trabajado con perforadoras, tornos, prensas, etc.

De los labradores que siguieron un curso en la escuela de Halban, un buen número son hoy pequeños propietarios, demostrando por sus cartas, su contento y gratitud. Como Halban ha sido vendida en otoño de 1918, se ha instituido una escuela parecida en Wustran. La casa vivienda fué donada gratuitamente por el Conde Zieten-Selmerin, ejecutándose la enseñanza tan pronto les fué posible.

A pesar de cuanto se ha dicho debemos insistir en que cada caso se ha de considerar aisladamente. Así por ejemplo, ciegos que además de la vista perdieron uno o más miembros; aquellos que teniendo sus dos brazos y manos tienen dedos más o menos lesionados o inútiles, pues influyen estas circunstancias de modo poderoso en la instrucción profesional del no vidente.

Conocemos un ciego falto de un brazo que seguía la enseñanza de lectura y escritura valiéndose para esto de la máquina «Gerda» hasta llegar a la perfección. Su objeto era acompañar a su hermano en negocios, hizo un ensayo con máquina de teclas con tan brillante éxito, que desde hace meses ocupa un puesto de mecanógrafo y corresponsal muy satisfecho.

Se cree que estos métodos para la enseñanza de los ciegos han sido buenos, probándolo las numerosas cartas que se reciben en la institución pues si una parte de los discípulos no obtuvieron el éxito deseado, fué debido a enfermedad, debilidad nerviosa, y muchas veces a influencias envidiosas e intrigantes. Los gastos han aumentado, como en todo de modo extraordinario comparado con los precios de años anteriores, tanto en los salarios como en las máquinas para la enseñanza. Antes los heridos videntes del Lazareto, consideraban un honor guiar a sus compañeros ciegos, hoy se necesita abonar por este servicio alguna cantidad; no obstante, se deben dar las gracias a los nobles protectores que han ayudado liberalmente, y así hasta ahora se han podido proveer a todos los ciegos de la guerra, como desde el primer día de la apertura de esta Escuela, con los materiales que se consideran satisfactorios y prácticos para los ciegos que han per-

dido la vista siendo ya adultos. Así tienen relojes, tablas para escribir, juegos, máquinas de escribir y otros aparatos profesionales.

Estadística de profesiones de Noviembre de 1914 a Noviembre de 1919.

Del mismo modo que ocurre entre los videntes, algunos ciegos han cambiado de profesión con el transcurso del tiempo; pero la mayoría han seguido en el oficio aprendido en esta escuela.

Desgraciadamente, los ciegos están a menudo mal aconsejados en la elección de nuevo oficio, debiendo tenerse siempre en cuenta para esto en el sentido más amplio los deseos de cada uno, pues sería criminal hacerlos a sabiendas desgraciados y dañar además a los que en verdad son aptos para un oficio sea el que fuere.

Esto se puede decir muy especialmente del mecanógrafo. Teniendo en cuenta que si los errores en los videntes pueden subsanarse, en los ciegos, se repiten pues un trabajo imperfecto no puede satisfacer ni el sentido práctico ni el sentido ideal.

Relación de los resultados obtenidos:

1 médico, 2 juristas, 10 estudiantes, 12 telefonistas y empleados de Correos, 9 masagistas, 10 encuadernadores de actas, 8 cepilleros, 4 guarnicioneros, 6 músicos, 2 cesteros, 3 maestros, 2 carniceros, 1 fondista, 1 panadero, 1 sillerero, 1 zapatero, 2 cigarreros, 10 comerciantes, 14 cigarrilleros, 63 mecanógrafos, 58 labradores, 100 obreros de fábrica, 13 obreros de trabajos manuales, 41 sin oficio que pasaron a otra escuela, 7 recuperaron la vista y 15 fallecieron.—Total 403.

En estos cinco años se han dado del fondo de esta escuela 352 máquinas de escribir a sus discípulos.

El Subdirector de Telégrafos Sr. Zeller, dice sobre la profesión de telefonista para los ciegos de la guerra, que desde luego, por ahora es imposible en grandes centrales por la rapidez con que hay que trabajar, pero si en las pequeñas subcentrales de fábricas, minas, hoteles, etc. Ya en 1915 se probó como las pequeñas centrales podían estar servidas por no videntes, pruebas que dieron resultados favorables, y hoy hay unos 20 telefonistas ciegos. Esto parecerá poco pero se debe considerar que en lo posible debe utilizarse al ciego en el mismo oficio que tenía antes de perder la vista, y que el de telefonista es una excepción para casos especialmente difíciles.

ANGEL DE SANTISTEBAN Y VIVAR

LOS CIEGOS, MÚSICOS, DEL BAR

== ANTE LAS DUCHAS DE LUZ ==

La luz—se dice—es la vida. Luego las sombras es la vida al revés. Las frondas del árbol—(tesis nietrschiana)—son la luz, las raíces, sombras.

Estamos ante las duchas,—clavadas—de luz del Bar.

—¡Que lengua de fuego tiene la noche!—masculla un vagabundo.

El hombre civil del bar, dormita de tedio, como horrorizado de vivir.

Sólamente—una ciega bella y un ciego cavernoso, enamorados—sonrien... sonrien como rosas de optimismo.

== LA PIANOLA RIVALIZA CON EL AMOR ==

Algunos objetos—igual que los hombres—muerden como lobos.

La pareja amorosa de los ciegos—en aquel nido toxirroso, enrarecido—derramaban sus sonos, dulces, internos. En los nocturnos de aplausos—humildes, sumisos—levantaban su faz sonriente.

Estos ciegos irredentos pensaban sellar su amor.

El bar iluminaba su vida.

Hemos oído su música, de plástica profunda, el violín... que iba con sus notas perdiéndose, con aires de selva, sexual, femenino.

Mientras tanto que la lengua de fuego—como irónicamente dijo el vagabundo—dominaba la rua y la noche.

== EL IMPERIO DE LA PIANOLA ==

Ya no tocan en el bar—geométrico y frío—los ciegos.

El amo ha puesto—algo como un músico de cartón, sin corazón, y sin prejuicios—una pianola.

Los ciegos echados, han roto sus relaciones. Ya sus caras,—movidos por el amor y la esperanza—han desaparecido. La careta fría, endémica, ha aparecido, y un odio a la pianola ha perturbado a la pareja.

== EL CIEGUECITO LOCO ==

En estos días de otoño visitamos un viejo manicomio. Unas campanas, como palabras de poesía claras y oraciones muertas, nos saludan. Unos tapices amarillos—hojas secas, ese calendario de la naturaleza—alfombran el Establecimiento.

—¡Muera, muera la pianola!—dice un enfermo ciego.

Y cae en su sonnolencia trágica.

—¡Muera, muera la pianola!—vuelve a gritar.

Es el ciego del Bar en la lucha con el músico de corazón de hierro y electricidad del Bar.

Antonio M. Cubero

Libros y Revistas

EL PROBLEMA SOCIAL DE LA CEGUERA EN ESPAÑA, por ANTONIO LAS HERAS

Con este título aparecerá muy en breve el primer tomo de la Biblioteca Hispano-Americana LOS CIEGOS.

Es un libro sobre el último viaje de propaganda de nuestro Director por Valencia, Cataluña y Aragón.

Por tratarse de una obra del Sr. Las Heras, nos limitaremos a dar el índice y ha recomendar con interés su lectura.

INDICE

Prólogo.

Valencia y los ciegos.

Extractos de la prensa de Valencia.

Proyectos y trabajos en Valencia.

Cataluña y los ciegos.

Extractos de la prensa de Barcelona.

Proyectos y trabajos en Cataluña.

Aragón y los ciegos.

Extractos de la prensa de Zaragoza.

Proyectos y trabajos en Aragón.

Al margen del camino de un viaje de propaganda.

Ilustran la obra varias fotografías muy interesantes sobre ciegos, instituciones y motivos de dichas regiones.

L'AMI DES AVEUGLES, de París.

Hemos recibido el primer número de esta nueva publicación, que mensualmente se propone seguir apareciendo en París.

La dirige Paul Remy, uno de los prestigiosos ciegos franceses, y el que más siente la emancipación de los ciegos por el esfuerzo individual.

Consta de 16 páginas, todas escritas en tinta, sobre aspectos diferentes de la tyflosfilia.

El sumario de este número es el siguiente:

Nuestro objeto, por la Redacción.—Abono gratuito para los ciegos.—Un profeta en el pueblo de los ciegos.—A propósito del Optofonio, por Paul Remy.—Dar todos vuestros papeles viejos a los ciegos.—Informaciones. Notas sobre el Esperanto.—Saturnino Bibognol, por Rene de Buxenil.—Comité Técnico y parlamentario.—Briollet et Saint Gilles.—La otra luz (novela), por Rene de Buxenil y Paul Remy.



D. Antonio Zozaya, ilustre
periodista, que ha puesto
muchas veces su pluma y
su esfuerzo personal a dis-
posición de nuestra causa,
hoy es Vocal del Patronato
Nacional de Ciegos y redac-
tor de esta Revista.

:-: ECOS Y NOTICIAS :-:

Protección y regulación del trabajo de los ciegos.

La oficina internacional del trabajo residente en Génova (Italia) ha recibido muchas demandas de ciegos de varias naciones, interesándole su intervención en la protección y regulación del trabajo de los mismos, toda vez que ellos deben ser incluidos en el grupo de trabajadores sobre los que esta oficina tiene el encargo internacional de velar.

Los ciegos opinan que su trabajo, difícilmente puede proporcionarles un gran rendimiento salvo en muy limitadas profesiones, oficios o trabajos industriales como parece haber demostrado los ciegos reeducados de la guerra y desde luego son partidarios de una protección oficial que les permita una organización capaz de ponerles en condiciones de suplir esas deficiencias.

Los ciegos han propuesto:

1.º Estudiar las condiciones en que se realiza el trabajo de los ciegos en los diferentes países, su organización, educación o reeducación profesional, colocaciones etcétera

2.º Instituir una reglamentación en el trabajo de los ciegos, para lo cual ellos han pensado hacer obligatorio el empleo de los ciegos en los servicios públicos y privados y dar preferencia a los objetos fabricados por estos en los mercados del Estado y de las colectividades.

Esta oficina ha tomado con interés esta cuestión, y para que su trabajo sea más eficaz, se dirige a todas las instituciones, ciegos y tyflosilos que puedan aportar algunos conocimientos rogándoles contesten al siguiente cuestionario:

1.º ¿Cree usted que el problema de los ciegos es un problema de trabajo tanto más que una cuestión de asistencia?

2.º ¿Cuál es la organización de los ciegos en esa nación? ¿Resultados obtenidos?

3.º ¿En que profesiones los ciegos pare-

cen pueden ser educados o reeducados tanto en los servicios públicos como en los talleres y las fábricas?

4.º ¿Qué sistema le parece preferible, de los talleres especiales de ciegos o estos ciegos trabajando entre los obreros normales?

5.º ¿Una reglamentación del trabajo de los ciegos le parece posible, sobre las bases abajo citadas? (Empleo obligatorio de los ciegos en los servicios públicos y preferencia acordada obligatoriamente de los objetos fabricados por los ciegos)

6.º ¿Tiene usted otras proposiciones a formular para el mejoramiento de las condiciones del trabajo de los ciegos?

En el próximo número publicaremos nuestras opiniones sobre estas interesantes y trascendentales cuestiones.

:-: ADVERTENCIA :-:

La cuestión del papel, el exesivo coste de impresión y todos los demás cuantiosos gastos que origina esta publicación, nos obligó a suspenderla temporalmente y hoy nos impone la necesidad de tener que suprimir todos los números que veníamos regalando a nuestros amigos y a muchos ciegos que no podían costearse la suscripción a esta Revista.

Rogamos muy encarecidamente a nuestros suscriptores nos vuelvan a prestar su atención, poniéndose al corriente en sus pagos y recabando la atención y la suscripción de sus amistades teniendo en cuenta que de cada uno de ellos dependerá solamente nuestra vida.

Esta Revista debe aparecer dentro de la primera decena de cada mes y cualquier irregularidad en recibirla agradeceremos se ponga en conocimiento de esta Administración para subsanarla inmediatamente.

Papelería Nacional 'General Pardiñas, 24.—Teléfono 225-S

ANUNCIOS BREVES

Linea, 25 céntimos; subrayada, 50, y encerrada, 75.

OCULISTAS

MADRID

Azcaran (Nazario), Ayala, 10.
Alexandre Aparicio (José M.), Lagasca, 101.
Antolin Becerra (Ramón), Galileo 6
Arroyo y Valverde (Trinidad) Puer-Sol, 13.
Bada Mediavilla (Francisco), Almirante, 2.
Clínica, Plaza de Moret, 7.
Carreras Durán (Buenaventura), Conde Aranda, 7.
Castillo Ruiz (Rodolfo del), Castelló, 25.
Castro de Zera (Rafael), Caracas, 9 duplicado.
Celada López (Vicente), Bárbara de Braganza, 20.
Cerdá (Filiperto), Baja, 43.
Cortés Munera (Agustín), Príncipe, 13.
Cortés Munera (José), Magdale-na, 27.
Cortés (José Lorenzo) S. Agustín 15
Cospedal Tonie (Antonio María), General Castaños, 5.
Conde Lauda (Federico), Conde Xiquena, 19.
Cuevas Pulido (Jacinto), Arrieta, 6.
Castresena (Baldomero), Pérez Galdós.
Conce (Federico), Barquillo.
Dupuy Unzueta (Enrique), Bailén, 7.
Durán Cao (Angel), Espartel, 13.
Espinosa de los Monteros (Julián), Ruda, 21 y Carmen, 16.
Esteve Fernández Caballero (José Angel), Hortaleza, 85.
Fernández Victorio (Francisco), Atocha, 68.
Fernández Catalina (Ricardo), Fuencarral, 96.
González Rodríguez (Genaro), Ca-va de San Miguel, 6.
Galiano Nadal (Francisco), Ave-nida Conde Peñalver, 19.
Galindez y Rivero (Jesús), Plaza Santo Domingo, 18.
García del Mazo y Azcona (José), Costanilla de los Angeles, 8.
García Mancilla (Sinforiano), Pla-za del Matute, 9.
García Martínez (Víctor) Puerta Moros, 7.
Hernandez y López (Pablo), Corre-dera Baja, 15.
Horma y González (Juan Antonio), Plaza Príncipe Alfonso, 1.
Mejía y García (José), Toledo, 40.
Márquez Dr. y Arroyo Dra. Puerta del Sol, 13.
Mateo Balcones (Enrique), Ato-cha, 38.
Morales Fernández (Angel), Meso-nero Romanos, 10.
Nuñez Francisco (Angel), Carre-tas, 13.

Oliva José (Angel), Príncipe, 19 y 21.
Prado R. (Angel), Príncipe, 12.
Puyalte Ramón (Angel), Plaza Ca-nalejas, 6.
Pedrajo Herrera (Juan), Fuenca-rral, 92.
Policer Rodríguez (Juan Antonio), Alcalá, 66.
Poyales del Fresno (Francisco), Barquillo, 14.
Román (Marciano), Montera, 41.
Sierra (Hijos de), Mayor, 20.

GIJON

Barcina (Victor), Corrida, 87.
Balbuena (Feliz F.), San Bernar-do, 106.

VALLADOLID

Alvarado (Emilio), Constitución.

ZARAGOZA

Echevarría (Miguel), Plaza Cons-titución, 1.
Palomar (Alejandro), Plaza del Pi-lar.
Lafuerza (Vicente), Coso, 75.

CARTAGENA

Vidal (José), Santa Florentina, 2.

BARCELONA

Arruga, Aragón.
Caralt Sampera (Delmiro), R. de Cataluña, 79.
Caral y Sola, (Ignacio), Ronda de San Pedro, 52.
Cosp y Sirvent (Enrique), Ma-yor, 58.
Jinot Rivas (A.), Caspe, 40 y Lau-ria, 11.
March Batllés (Mariano), Cor-tes, 670.
Miró (J.), Balmes, 2 y Vergara, 1.
Padros (Jaime), Carretera, 21, S.

ÓPTICOS

Buxó (J.), Obispo, 6.
Cosademunt (Federico), Rambla del Centro, 7.
Corrons (José), Rambla de Cana-letas, 4.
Dálmau Montero (J.), Ronda de la Universidad, 20.
Espon (Crispín), Escudillers, 70.
Fedón (H.), Rambla de San José, 8.
Font (Federico), Rambla del Tea-tro, 47.
Gonzénüller (Carlos), Pasaje del Crédito, 4.

INSTITUCIONES

MADRID

Asilo de ciegos de Santa Catali-na, Pacífico, 73.
Asociación Nacional de Profesores

de sordo-mudos, ciegos y anor-males, Palma, 30.

Casa de Luz y del Trabajo, Se-ñores de Luzón, 8.

Centro Instructivo y Protector de ciegos, San Bernardo, 68.
Colegio de la Purísima Concepción para señoritas sordo-mudas y ciegas, Alcalá, 131.
Colegio de Ciegos de Santa Cata-lina de los Donados, Vista-ale-gre, (Carabanchel).

CLÍNICAS

MADRID

Consultorio de Oftalmología del Asilo y Hospital del Niño Jesús. Avenida Menéndez y Pelayo.

Clínica Moderna de Oftalmo-logía, Cava baja, 10.

Sanidad de cirugía, Orellana, 15-17
Higiene y apósitos, Cortaños, 15.

BOLSA DEL TRABAJO

A los suscriptores ciegos de esta Revista, les insertaremos gra-tuitamente, todas cuantas ofer-tas y demandas de trabajo nos re-mitan, así como la venta o compra de aparatos para uso de los mis-mos, dirigiéndose para todo a esta publicación.

DEMANDAS

Veinte ciegos de ambos sexos, conociendo todas las faenas de la alpargatería.

Seis ciegos conociendo todas las faenas de confección de escobas.

Ocho ciegos conociendo los tra-bajos de punto.

Tres ciegos conociendo a la per-fección la confección de objetos de mimbre.

Seis ciegos de ambos sexos que saben hacer asientos de regilla.

Tres ciegos que saben hacer asientos de enea.

COMPRAS

Pautas o regletas Braille de to-das clases y tamaños.

"El Atlas"

Compañía Anónima Española
de Seguros Marítimos,
de Transportes y de Valores.

DOMICILIO SOCIAL:

Calle de Prim, 5.—MADRID



DIRECTOR GERENTE:
ALBERTO MARSDEN

❖ ❖ ❖

Esta Compañía tiene constituido en la Caja General de Depósitos, para garantía de sus asegurados en España, en valores del Estado español, el depósito máximo que autoriza la Ley.

ANUARIOS BAILLY-BAILLIERE Y RIERA REUNIDOS

ACABA DE PUBLICARSE LA

GUÍA DIRECTORIO DE MADRID

y su Provincia.

NUEVA EDICIÓN PARA 1921

En esta nueva edición se han introducido las importantes mejoras y reformas ya anunciadas, figurando a la cabeza de las principales calles un pequeño plano de las mismas, e ilustrándola además 11 **MAGNÍFICOS PLANOS EN COLORES**: uno de cada distrito de Madrid y un plano general de su Provincia.

Precio: 12 PESETAS

De venta en todas librerías y en la de la Casa Editorial Bailly-Bailliere,
Plaza de Santa Ana, 11.—Apartado 56.—MADRID

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Cuba-Méjico.—Servicio mensual saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña, para Habana y Veracruz y de Habana para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

Línea de New-York, Cuba Méjico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, de Valencia de Málaga y de Cádiz, para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana con escala en New-York.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra; Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante, de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y Puertos de la costa occidental de África.

Regreso de Fernando Póo, haciendo las escalas de Canarias y Península indicadas en el viaje de ida. Además de los indicados servicios la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábrico a New-York y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos.—También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.—Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.

Ayuntamiento de Madrid



:: Los mejores chocolates del mundo ::

Joaquín Orus :: ZARAGOZA

BAZAR MELILLA JUGUETES

Barquillo, 6, duplicado.-Teléfono 2622-M.-MADRID

¡Eureka!

El mejor calzado de España.
y el más barato en su clase.

11, Nicolás María Rivero, 11

Ofrecemos miles de pares con
el 25 al 50 por 100 de rebaja.

A los señores compradores de

JOYAS, MEDALLAS Y RELOJES

significamos la

JOYERIA DE Pérez Molina

Carrera de San Jerónimo, 29, Madrid

La experiencia demuestra que los chocolates y dulces

MATIAS LOPEZ

SON LOS MEJORES DEL MUNDO

Pedidlos en todos los Ultramarinos y Confiterías

Recomendamos los Chocolates

::: ::: Cafés y Tés de

J. Diez y Diez

Barquillo, núm 30 - Fábrica de chocolates



CASA DE LA LUZ Y DEL TRABAJO

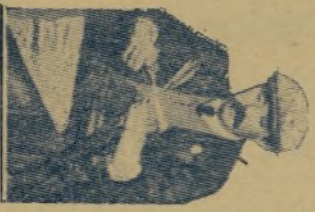
INDUSTRIA :: COMERCIO :: ARTE :: ESTUDIOS

Señores de Luzón, 8.—Teléf. 2.001 M.—MADRID

Director-Propietario: Antonio Las Heras Hervás



Ciego inútil que necesita mendigar para poder vivir



Ciego útil que trabaja y gana dignamente su vida

Los ciegos no quieren mendigar, prefieren trabajar y ganarse dignamente su vida, pero no se les educa ni se les protege adecuadamente, y se ven forzados a tener que recurrir a pedir limosna para poder vivir.

Usted puede ayudarles poderosamente a conseguir su anhelada rehabilitación utilizando sus servicios y comprándoles los artículos que hoy pueden hacer.

Mediante la presentación de esta tarifa puede usted visitar gratuita y libremente los talleres de esta Casa, todos los jueves, de tres a siete de la tarde.

TARIFA DE PRECIOS

Pescetas		Pescetas	
Afinación de pianos.....	5,00	Escobones.....	0,50
Alpargatas, desde.....	1,75	Escobas finas.....	0,40
Toquillas y pelerinas de punto, desde.....	7,00	Idem corrientes.....	0,30
Jerseys y abriguitos de punto, desde.....	4,00	Escobillas de fógón.....	0,15
Vestidos de idem, desde.....	50,00	Zorros o sacudidores, desde.....	1,00
Bufandas de idem, desde.....	4,00	Asientos de enea, idem.....	1,50
Echarpes de idem, desde.....	10,00	Idem de regilla, desde.....	3,00

Esta Casa, no cuenta con donativos ni suscripciones particulares, viviendo sólo de su trabajo.